

18
2007

Ningún día sin leer



El color de la mañana

LA REGLA DE TRES

Cuando era pequeño y estaba estudiando el Bachillerato, esto es, durante la dictadura del general Primo de Rivera, el hermano Deogracias nos explicaba en clase que había dos suertes o modos de regla de tres: la directa y la inversa. Al hermano Deogracias, cuando intuía que sus explicaciones iban a ser brillantes, se le hinchaba el papo como a un pavo real, daba gusto verlo.

—Veamos, veamos. La primera ya la dimos ayer; consideremos ahora un ejemplo de la segunda, que es la difícil: si 10 obreros erigen una tapia en noventa días, ¿cuánto tardarán cinco? Veamos, veamos. Señor Cela, no se distraiga y salga usted a la pizarra.

—Sí, hermano.

—Tome el paño limpiador y páselo suavemente y de arriba abajo por el encerado al objeto de limpiar su superficie al paso de favorecer la acción de la gravedad.

—Sí, hermano.

—Deposite ahora el paño limpiador en su debido lugar, tome una tiza con la mano derecha y escriba. Antes abróchese del todo la bragueta.

—Sí, hermano.

—Veamos, veamos. Escriba: 10 es a 5, como

90 es a x . Por tanto, $x=10$ por 90, o sea 900, partido por 5, o sea, 180.

El hermano Deogracias componía su mejor gesto de triunfador al tiempo de exclamar con énfasis:

—¡5 obreros tardarán 180 días, ni uno más ni uno menos! ¡Esa es la respuesta correcta!

Los alumnos exclamábamos al unísono:

—¡Oh!

Animado por el éxito le dije al profesor.

—Hermano, ¿y si en vez de 10 obreros metemos 183.820?

El hermano Deogracias se puso furioso, me dio un capón en la cabeza y una patada en el culo y me echó de clase: aquel día era jueves, lo recuerdo bien, y como no teníamos colegio por la tarde, me pasé todo el tiempo en casa haciendo cuentas.

—Vamos a ver; a mí me parece que ésta es una regla de tres directa, pero tampoco es para ponerse de esta manera, ¡caray, con el hermano Deogracias!; lo mejor es reducir el tiempo a minutos. Un día tiene veinticuatro horas, y cada hora, sesenta minutos, por tanto, un día son 1.440 minutos y en noventa días, es fácil deducirlo, caben 1.296.000 minutos. La proporción, por tanto, debe plantearse

así: si diez obreros hacen una obra en 1.296.000 minutos, suponiendo que no haya marrado la multiplicación ni la idea, 183.820 obreros lo harán en x ; en consecuencia, $x=183.820$ por 1.296.000 partido por 10, a lo mejor tampoco es así, pero lo que yo pienso es que si metemos 17.500.000 obreros, la tapia se levanta en un soplo. El hermano Deogracias se puso furioso porque no sabe filosofía, ni siquiera lógica y ética, tampoco sabe modales, no hay más que verlo, y dice excusado en vez de retrete y otras cosas peores; lo más probable es que el hermano Deogracias tampoco sepa del todo esto de la regla de tres, maña matemática que tiene sus quiebras y sus servidumbres.

—¿Tú no crees que el hermano Deogracias hubiera estado mejor pastoreando ovejas churras o cabras granadinas?

—Sí, sin duda: o caballos asturcones, o puercos ibéricos y montaraces, o cabestros jaboneros, cornalones y de mala uva; para lo que no servía era para explicar eso de la regla de tres y sus limitaciones ni para lidiar con niños a los que ya les apuntaba el bigote.

Camilo José CELA

Ningún día sin pensar